

LA CULTURA NO AFICIONADA



Actor, director, literato, regresa al teatro con un proyecto riesgoso pero con un elenco de primera. «La noche de Madame Lucienne», del polémico autor franco-argentino, Copi. He aquí Lord Byron, uno de los galanes de Villa Nápoli

ALEJANDRO CASTILLO

Se le dice personaje le gusta representarlo en forma impetiva porque "en televisión se acostumbra a gesticular mucho". Dice que cambia casi todos los textos del personaje, "porque hay algunos que, simplemente, no se pueden pronunciar". Tiene mal genio, lo reconoce, pero ello no impide que Alejandro Castillo haya participado a lo largo de su carrera en más de cincuenta obras teatrales, ya sea como actor o como director, junto a compañías tan prestigiosas como las del Teatro UC, Abril o el Nuevo Grupo. Ahora acaba de regresar al teatro, junto a Gloria Munchmeyer, Aníbal Rozes y Álvaro Rudolphi, en la obra *La noche de Madame Lucienne*, del autor franco-argentino Raúl Diamante, «Copi», que ha sido comparado con un Jean Genet en Francia, por el tono sarcástico desparpado de sus obras.

— ¿Es cierto que esta obra es una de las pocas de Copi que se pueden representar en Chile?

— Efectivamente, las obras de Copi son fuertes y violentas. Su teatro es joco y toca situaciones que corresponden a un París actual: lesbianas, drábes, bandas de homosexuales y todo el resentimiento que existe contra ellos, aunque con un sentido político extraordinario. Pero Copi debería poder hacerse aquí como en cualquier otro lugar; sin embargo, este es un país muy cerrado, que es capaz de hacer una campaña enorme contra el cólera y callar el problema del sida. Es un país hipócrita que es capaz de tapar el problema del divorcio, en circunstancias que aquellos que lo critican están separados y requiriendo separados.

— ¿Cómo se ve eso en las telecrisis?

— La telecrisis es donde yo estoy debiendo transformarme, porque había gente que estaba que hablar de la maritima en una telecrisis chilena era comible. En circunstancias que los canales están repletos de violencia, marihuana, coca y, si tú ves, casi todas las películas son de traficantes de drogas.

— ¿Cómo escogiste a Copi para tu regreso al teatro?

— Yo he seguido una línea investigativa que tiene que ver con Marguerite Duras, con el texto, la literatura y el teatro. Con Fernando Pessoa, que son textos complejos y densos. En el rubro de las comedias, tenía a Copi porque siempre me llamó la atención, por ser argentino, el y su padre caídos, y que, sin hacer un teatro político, enfocaba siempre el problema de la desconexión de las raíces, el encontrarse en una especie de jungla en la que él fue rey, conquistó la fama y se rió de todo. Su carácter iconoclasta siempre me gustó.

— ¿Cómo ves a la cultura y al teatro en esta transición?

— Esas cosas de reconstrucción, que alguna gente llama transición, a

veces parece solamente la recuperación del país por aquellos que siempre fueron dueños de él. Sólo veo una especie de tejido económico más sofisticado, en que muchos aspectos de la marginalidad, trabajadores, obreros, campesinos y sectores de la cultura, como el desarrollo del libro, todo eso ha quedado formando parte de un pasado que no se intenta recuperar ni recordar.

— ¿Podría el desarrollo de una política cultural?

— Por ahora, no hay un movimiento cultural y, si existiera una política cultural, sería el primer signo de desarrollo del país. No hay ningún país subdesarrollado que tenga una política cultural. Salvo intentos, como el de Cuba, que fueron una reestructuración total de la sociedad, donde eliminan el analfabetismo hasta la educación gratuita para todos. Aquí, que yo sepa, nadie nunca habló de la recuperación de los textos, por ejemplo. Hasta el golpe, hubo textos subvencionados en Antofagasta, La Serena, Valparaíso, tres en Santiago, Talca, Concepción y Valdivia. La política cultural, si es que hay una por ahí, debe estar todavía escrita a mano porque yo no la veo.

Alejandro Castillo nació en la Universidad de Chile y es el Conservatorio Nacional Superior de Arte Dramático de París. Además, estudió Literatura en La Sorbona.

Actores de *Madame Lucienne*, que se acaba de estrenar en el Teatro La Comedia, declara que "el género fundamental es el de una obra policial. Hay un crimen, hay sospechosos y, a medida que se agudiza la tensión, aparecen estas razones por las que todos podrían ser culpables. Pero la obra, fundamentalmente,

trata de otra cosa mucho menos inquietante. Es acerca del teatro. Copi construye una obra sobre los desechos del teatro, todo lo que no queda, lo que la gente no ve cuando va a ver una obra de teatro, está aquí, es decir, el cómo los actores vestidos en un bromatón, discuten y pelean por mecánicos que son duros y exclusivamente teatrales. Al interior de eso, Copi hace una historia policial, pero la reflexión fundamental es sobre lo falso, sobre la mentira del teatro".

"LA MENTIRA DEL TEATRO"

— Para montar *Madame Lucienne*, ustedes contaron con el auspicio de Chiletabacos. ¿Es algo habitual o excepcional para el teatro independiente contar con el apoyo de la empresa privada?

— Yo quisiera que esto fuera algo general, pero es muy rara la circunstancia de que se cuente con una obra, un elenco y un teatro. Aquí se produjo eso y tuvimos inmediatamente acogida. Pero la empresa privada necesita de una ley que le permita derivar algunos fondos, pero a condición de que lo que se haga no sea comercializado. Es una ley bastante restrictiva y que deja al arte en calidad de actividad meramente aficionada. Si es que lo queremos ver así, la cultura, los teatros, los museos, la pintura o la danza están vinculadas a un aparato comercial. Ahí es cuando funcionan los actores, los taxis, el comercio... porque la gente sale a una parte importante de la vida, que es la recreación.

— ¿Existe algún proyecto de estímulo al teatro que hayan propuesto los actores?

— Hay uno que dejó esbozado Ana María Palma con sus hermanos, que son diputados. Tiene que ver con el descuento de un porcentaje mínimo del IVA para la creación de una especie de Fomasa del arte. Por hacer una parodia, funcionaría así: alguien está enfermo del alma, va donde alguien que le entregue un bono y esa persona va a oír un concierto. Entonces, nosotros vamos y cambiamos ese bono en alguna oficina por plata.

— ¿Cómo ves la aparición de la TV privada?

— Lo que he visto de los canales independientes me parece que va a ayudar al desarrollo de la televisión. El problema es que, como éste es un país muy ideologizado, cuando venga la campaña por las elecciones municipales y, posteriormente, las presidenciales, ahí vamos a ver el verdadero sentido y valor de lo que son los canales privados. La propiedad va a ser siempre —por las razones obvias— de aquellos que son dueños del país.

— ¿Cómo ves la labor de la crítica en Chile?

— La función de un crítico depende del instrumento o medio de comunicación que tenga: si es una revista especializada se le pedirá al periodista o al escritor que haga una referencia, análisis y agudeza porque eso está destinado a un público especializado. Ahora, las críticas o comentarios que estamos acostumbrados a leer en los diarios son eso: comentarios. Y ahí es donde algunos se equivocan porque nos mandan mensajes a nosotros.

— ¿Cómo sería una crítica justa?

— El crítico debe dirigirse primero al público y no mandarnos mensajes a nosotros, porque es bien difícil que nosotros modifiquemos criterios de esa manera. En general, creo que el periodista debe ser un intermediario y optar por lo que intentaron hacer los creadores; es decir, los tres puntos de Gocibe sobre la crítica: que es lo que quise hacer, cómo se hizo y si valía la pena hacerlo.

IGNACIO RIQUEZ

AUTORÍA

Granovsky, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mujeres de Adriano [artículo] Martín GRanovsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile